

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1965 - Número 134



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **343**

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958



*Publicaciones de la*  
**EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA**  
DIRECTOR: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

*Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — San Luis, 29. — SEVILLA*

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

---

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.<sup>a</sup> Época  
Año 1965



Tomo XLIII  
Número 134

PUBLICACIONES  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
DE SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1965

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Núm. 134

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Ilmo. Sr. D. CARLOS SERRA y DE PABLO-ROMERO, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. Dr. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. Dr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. Dr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—Sr. Dr. D. Antonio MUÑOZ OREJÓN.—Sr. D. Luis TORO BUIZA.—Sr. D. Leonardo CATARINEU VALERO.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director.—Sr. D. Manuel JUSTINIANO y MARTÍNEZ.

Secretario de Redacción.—Sr. Dr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Vicesecretario de Redacción.—Srta. María del Carmen RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Viceadministrador:—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

## SUMARIO

### ARTICULOS

Págs.

- Francisco Alvarez, Lectoral.—*El Concilio Vaticano II*  
(Continuación). Sesión III ... .. 229
- Joseph L. Laurenti.—*La admiración de Baltasar Gracián,*  
*por Italia* ..... 265
- Vicente Romero Muñoz.—*Geografía cultural de Alcalá*  
*de Guadaira*... .. 277

### MISCELANEA

- Diego Díaz Hierro.—*Baltasar Quintero, Arquitecto de*  
*Retablos*... .. 303
- Carlos Murciano.—*Toro en el campo* ... .. 309
- Manuel Justiniano y Martínez.—*Nuestro cuarto a espadas.* 311
- Joaquín Tassara y de Sangrán.—*Una antigua crónica de*  
*la historia de Sevilla*... .. 315

### NECROLOGICAS

- Manuel Justiniano y Martínez —*Don Juan Bautista Del-*  
*gado* (1902 - 1966)... .. 321
- M. J. M.—*Excmo. Sr. D. Pedro Armero y Manjón, con-*  
*de de Bustillo* (1885 - 1967)... .. 323

## LIBROS

Echevarría, Tomás.— <i>Sobre la caída de Alfonso XIII</i> , por M. J. M. ... ..	336
Eysenck, H. J.— <i>Enigmas de la Psicología</i> , por M. J. M.	327
Fernández Álvarez, Manuel.— <i>Economía, sociedad y corona</i> (Ensayos históricos sobre el siglo XVI), por José Manuel Cuenca ... ..	328
Garrido Conde, María Teresa.— <i>La primera creación del virreinato de Nueva Granada (1717 - 1723)</i> , por M. J. M. ... ..	334
Lopetegui, León, y Zubillaga, Félix.— <i>Historia de la Iglesia en la América española</i> , por José M. Cuenca	333
Murciano, Carlos.— <i>La calle nueva</i> , por Juan de Dios Ruiz Copete ... ..	345
Navarro García, Luis.— <i>José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas</i> , por M. J. M.	331
Piettre, André.— <i>Cartas a la juventud</i> , por L. N. L. ... ..	340
Repetto y Rey, Dr. Bernardo.— <i>Microscopia, Microfoto grafía e Iconografía de Análisis Clínicos</i> , por el Prof. Dr. Lucas Bermudo ... ..	342
Requena, Fermín.— <i>Pinceladas árabes y moriscas de la provincia de Huelva</i> , por M. J. M. ... ..	338
Robbins, Lionel.— <i>Teoría de Política Económica</i> , por L. N. L. ... ..	341
Rodríguez Páramo, José M.— <i>La Empresa y la Política Social</i> , por L. N. L. ... ..	339
Staiger, Emil.— <i>Conceptos fundamentales de Poética</i> , por L. N. L. ... ..	344



# GEOGRAFÍA CULTURAL DE ALCALA DE GUADAIRA

*A ruegos de la Excelentísima Diputación, publico este trabajo, aun considerándolo incompleto, por estar adaptado al molde de un discurso pronunciado en los Fuegos Florales del Paisaje, de Alcalá de Guadaira, donde actué como mantenedor.*

*Por la misma razón he mantenido el estilo oratorio, suprimiendo toda referencia que pueda distraer al oyente.*

*Espero ser juzgado con benevolencia por los lectores, por tratarse del primer Ensayo de Geografía Cultural — más amplia que la mera Geografía Literaria— de un pueblo de la provincia. Al final inserto una nota bibliográfica.*

VICENTE ROMERO MUÑOZ



Graciosa Majestad: con vuestra licencia.

Excmos. Sres.

Señoras y Señores.

**C**ADA dos años, Alcalá se viene a su Castillo, para superarse. Cada dos años, una cita de amor con la belleza espléndida, con la juventud triunfante, personificada en la Reina, totalmente poseída por la Corte de Honor, exquisitamente lucida por vosotras, mujeres de Alcalá, que por españolas y sevillanas, encarnáis lo mejor de nuestro ser.

Cada dos años, Alcalá sube a este Alcázar, lo engalana, lo mima, le pone albero, luces, música y juventud. Cada dos años, Alcalá deshoja su margarita para saber si tocan o no tocan Juegos Florales, y esta vez es la propia Margarita, quien —mano enguantada y ojos de mar— ocupa el Trono de una noche.

Ese Trono y este Castillo, que radican sobre uno de los lugares del planeta de mayor densidad cultural y emotiva.

Aquí, hace treinta siglos, se hacían poemas y leyes. Tartessos, quizás Sevilla, era la capital de Occidente. De Tarsis salen las naves cargadas de plata, hierro y estaño, hasta once veces citadas en la Biblia. Los íberos, antes de la Dama de Elche, llamaron a esta tierra “Hispani”, los romanos “Hispania”, los árabes más dulces, “Ishilia”, y los cristianos bautizan “Sevilla”; de donde España y Sevilla tienen una misma raíz.

¡Ah, pero Sevilla es llana! Sevilla, en medio de la Vega, sin defensa posible. Sevilla, decía el Rey poeta Motamid, “como una rosa abierta en la llanura”. Y para defenderla se fortificaron estos alcores, se alzaron estas piedras gigantescas, que han dado nombre a nuestro suelo. Alcalá, el Castillo

Castillo de Alcalá. Viejo Castillo almorávide, ha llegado tu noche. Traemos la emoción y la evocación. Acepta el regalo de nuestra luz: enciéndete.

Viejo legionario, novio de los alcores, centinela de Sevilla, camarín de la Virgen, a quien cantara Gutiérrez de Alba:

“Donde la media luna  
el musulmán alzara,  
hoy se levanta el ara  
de tu divino Altar.”

En su Trono, sonriente, de pie, nos espera la Esperanza nuestra. Primera alcalaíña, Castellana Real, Aguila Mística, cercada de cirios del candelabro de las promesas de nuestras mujeres. Ojos de Madre, tocas de reina y el Hijo en brazos, para dárnoslo en Comunión, como la viera Calvo Araujo:

“Salve, Aguila Divina,  
salve, Virgen bondadosa,  
que en la tierra y en el cielo  
eres la más generosa.”

Conjunto de cielo y tierra, de gloria y aire, de azul y murallas, exaltado como nadie por Montero Galvache:

“Sobre las rubias almenas  
de la Señora del Aguila,  
Angeles y Serafines  
dicen batiendo las alas,  
¡que la Gloria está soñando  
con Alcalá de Guadaíra!

Juegos Florales. Un Castillo —grito de guerra— para exaltar los eternos ideales de la Fe, Patria y Amor.

Juegos Florales del Paisaje. De un paisaje que es fe, y está sembrado de campanarios, espadañas y campaniles. De un paisaje que es Patria para nacer y vivir, y por la que vale la pena morir. Paisaje de Amor. Amor del Cielo que nos regala un Paraíso, y amor humano que lo cruza con mil rutas, que se llaman Princesa Alguadaira, Reina Mercedes, o las María del Aguila, que suspiran y sueñan.

Hemos dicho Alguadaira. El apellido de nuestro pueblo. Vamos a dejar la cuestión filológica. Que los sabios discutan si Guadaira significa río del abasto, río que gira, río de las eras, el ibérico río Ira, junta de aguas, o río que hace girar. Nosotros esta noche, con los poetas. A oírles el más bello romance fronterizo de la Literatura española.

## ALGUADAIRA

La Princesa Alguadaira, vive feliz en este Castillo. Su padre, el Rey Atajaf, le asigna la más bella Torre para su morada; la Torre de los Jardines. Tres plantas, rectangular. Mirador para



*Qui pinto est  
vultu, cum un abas  
ROMERO ESCACENA  
1910.*

Caricatura del autor, por Romero Escacena



todo su reino. En las cornisas, la Princesa pone macetas de geranios, claveles, enredaderas y albahacas. Jardines colgantes. Para ella, una pequeña corte de poetisas, de odaliscas, de músicos ciegos.

Una tarde, la Princesa oye el triste canto de Garci-Meléndez, un capitán del Ejército de San Fernando, que está preso en un silo, bajo este patio. Se enamoran. Cuando lo sabe el Rey, ofrece a Garci-Meléndez la mano de su hija si abjura de su fe cristiana y acepta el mando de un Ejército musulmán. No quiere renegar el castellano.

Entonces Abul Suleiman, Alcaide de este Castillo, que está secretamente enamorado de la Princesa, manda matar al prisionero.

Huye Alguadaira al campamento cristiano, y cuenta sus penas a Pelay Correa, Maestre de Uclés. Aquella noche, hay un golpe de mano al Castillo. La misma Princesa, desde dentro, ha bajado el puente, sobre el cual tamborilean un instante los caballos asustando a la noche. La operación ha sido precisa, porque en aquel instante, el verdugo iba a descargar la cimitarra sobre el cuello del prisionero, cuando en la narración de Gutiérrez de Alba:

“...su mano se desarma, él bambolea  
porque de una lanzada,  
le partió el corazón Pelay Correa.”

Huyen los enamorados al Campamento cristiano, escoltados por sus libertadores. Se concierta su boda para el siguiente día, y cuando la Princesa va a pronunciar la fórmula sagrada, Abul Suleimán, que estaba disfrazado entre la muchedumbre, apuñala a la doncella, lanza una horrible carcajada y se quita la vida.

En el Cerro de los Angeles, enterraron a la Princesa. El río tomó su nombre. Junto a su tumba, dejaron una fosa abierta para Garci-Meléndez, que buscó en la guerra consuelo a sus aflicciones. Pero nunca pudo reposar junto a su amada. Murió frente a Sevilla y nadie encontró su cadáver.

Triste destino el de los Amantes de Alcalá. Más duro que el de Julieta y Romeo, que murieron juntos; más duro que el de los Amantes de Teruel, que reposan uno al lado del otro...

Y dice la leyenda, que de noche, a esa hora en que la luna

acaricia a la muralla, se ve la sombra de Garci-Meléndez, que busca inútilmente a su Princesa, y se oye la carcajada sangrienta del moro vengador, que logró separarlos en la vida y en la muerte.

## EL CASTILLO Y EL PUENTE

Pero Alcalá, aunque es Castillo, no sólo es Castillo. Alcalá, sobre todo, es Paisaje. Hay que salir de aquí antes de quedarnos encantados, convertidos en piedra; estamos en los Juegos Florales del Paisaje, y hemos de echar por todos los caminos de la Rosa de los Vientos para conocer el de Alcalá.

Vamos, carretera abajo, por San Miguel, históricamente la primera parroquia. Portada en piedra. Gótico florido en albero de oro. Encima, la cueva de Joaquín el de la Paula, Catedral subterránea del cante. La Meca de las soleares. Aún están las suyas en el aire del Castillo.

“La gitana que yo quiero  
tiene los ojos azules  
de tanto mirar al cielo.”

O aquella otra:

“Yo me quisiera morir  
por ver si esta gitanita  
se pone luto por mí.”

Arco de la calle Ancha, arquillo de San Miguel, y los mil vericuetos de las calles encaladas. Cornisas de cuevas defendidas por una parra, bajo la que se canta y se llora. ¡Qué poco necesita el alcalaense humilde para ser feliz! Una sombra, una chumbera, un búcaro, y el resol en los tapiales enjalbegados, donde el blanco y el verde primitivos, juegan a las cuatro esquinas con el azul del cielo y el oro de la muralla, al son de las palmas, de las palmas cambiadas de Alcalá, repetido mil veces en el eco de las Torres.

Allá abajo, el agua fresca de la Fuente del Concejo, en la Plaza del Perejil. Una lápida ideal para Alejandro Collantes, que en el mostrador, casi sin querer, improvisa un cambio de soleares:

“En la venta de Platilla  
yo vi la mujer más guapa  
de Alcalá de Guadaira.”

Allí, “un puente sobre otro puente” para cantarle saetas al Nazareno, para prenderlo “antes que amanezca el día”, para consolar a la Virgen con la Marcha Real, porque el Hijo viene muerto.

Bajo este puente, el Guadaira. Dobla el Tajo cuando pasa por Toledo. Gira el Guadalquivir cuando cruza por Córdoba, pero ningún río se abraza seis o siete veces a su ciudad sino el nuestro. Contadlas. Desde la Aceña, hasta Pelay Correa, el río dobla y gira, hechiza y baila, y hasta parece que torea por chiquelinas, pegado a los costillares de la muralla.

Puente de Carlos III, el Rey Alcalde, que lo reedificó; Puente de San Fernando, en el escudo de la Ciudad. Puente al Imperio, cuando todos los caminos iban a Roma. En las zapatas de este puente, desembarca Sánchez Perrier, maestro de maestros, que se hizo una lancha de hierro para surcar el río, y meter entre lienzo y pintura toda la profundidad de sus riberas.

El Bosque y la Tapada. Evocación de Wáshington Irving y de Gertrudis Gómez de Avellaneda, recreados en este paisaje, con los velos de tul y los ojos agarenos de la mora arrepentida. Aquí culmina el arte de Conchita Piquer cantando “Ojos verdes” para una película, como nos ha recordado Francisco Cariño.

Huerta de San Francisco. Árboles del Japón, de la India, de las misiones franciscanas de América. Restallan al aire las palmeras de treinta metros, y lloran las fuentes en el río. Hasta el ferrocarril se puso lírico, y bautizó la estación con un nombre poético, quizá el único ficticio de la Guía: San Francisco de Guadaira.

En lo alto, la mole inmensa del Calvario. San Roque, suspirando en albero de piedra, y dos púlpitos que predicán en desierto todo el año menos un día. ¡Pero qué día! Qué mañana de fe, de Viernes Santo, de saetas alcalareñas.

Crujen los pinos de envidia, porque todos quieren ser la Cruz del Nazareno. Doblan de pena los lirios, para servir de alfombra a los pies de las mujeres descalzas. Se estremecen los paraísos del camino, pensando en el Paraíso, en la Caída y en la Redención, cuando los socorre el Paso de Palio.

Este monte, en los Catálogos quizá improductivo, rinde cuatro cosechas a cual mejor: margaritas, campanitas, lirios y peñitentes.

El Algarrobo, peina al cielo con sus almenas puntiagudas. Duerme para siempre la piedra de Hilario, arrullada por el río, como en el relato de Eugenio Noel. Aquí se inspira el arquitecto Talavera, y se hace un Carmen de Granada, frente al pinar.

Alamos de la banda de los estudiantes, cedro del Líbano, esperando ser mástil de un barco que no llegará nunca. Calera del Algarrobo, con el albero más fuerte, el que se exporta a la Plaza del Toreo de Méjico, la mayor del mundo.

Prueba de cañones. Memoria de aquellos artilleros de San Bernardo, mitad soldados y mitad toreros, que probaban sus cañoncitos contra este monte, largando el plomo y llevándose el beso de alguna mocita morena.

Molino de San Juan. Molino de Benarosa. Todo es silencio. Todo es misterio.

Enfrente, el nombre eterno de Oromana, la maravilla natural del Parque, y la gracia señora del Hotel. Otra vez el nombre de Juan Talavera. Fuentes para beber, sombras para quedarse. Lo difícil es seguir...

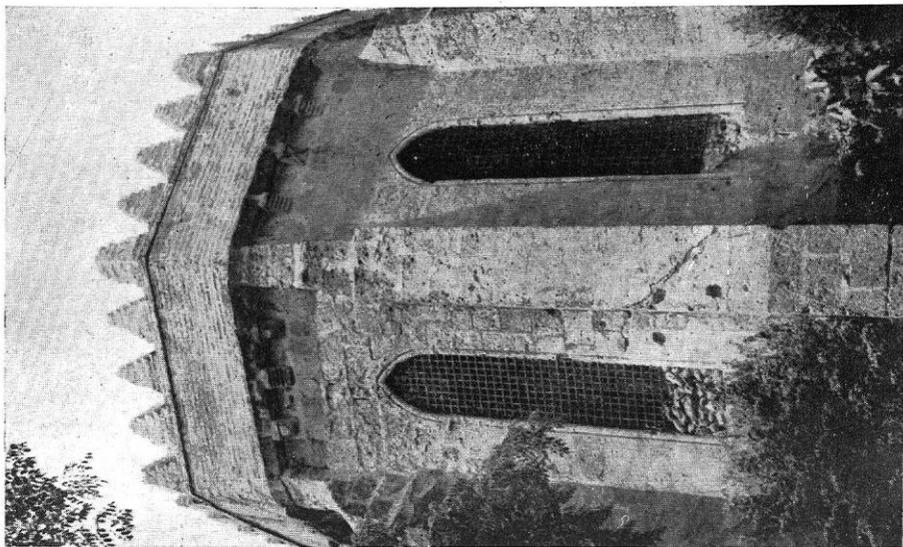
Ante estos paisajes, se formó toda la escuela pictórica sevillana. No puedo dar nombres para no incurrir en omisiones imperdonables, pero están todos. Desde Sánchez Perrier, Lafita, Pinelo y Alpérez, hasta los actuales Ressendi, Romera y Barranco, pasando por Martín Rico, Hohenleiter, Arpa, Guichot y Luis Contreras. Todos, son más de cincuenta. Hasta los extranjeros: David Roberts, que con Martín Rico, lleva el Paisaje de Alcalá al Museo del Prado, y Huidecopper al de Amberes, y Mr. Hall, el inefable Mr. Hall, cantado por Gerardo Diego, que cuelga nuestros paisajes entre las brumas de Londres.

Cincuenta primeras firmas. Saturación artística de la ribera. Yo imagino los caballetes y los trípodes, floreciendo a la orilla, como si fueran almece, como si fueran juncos.

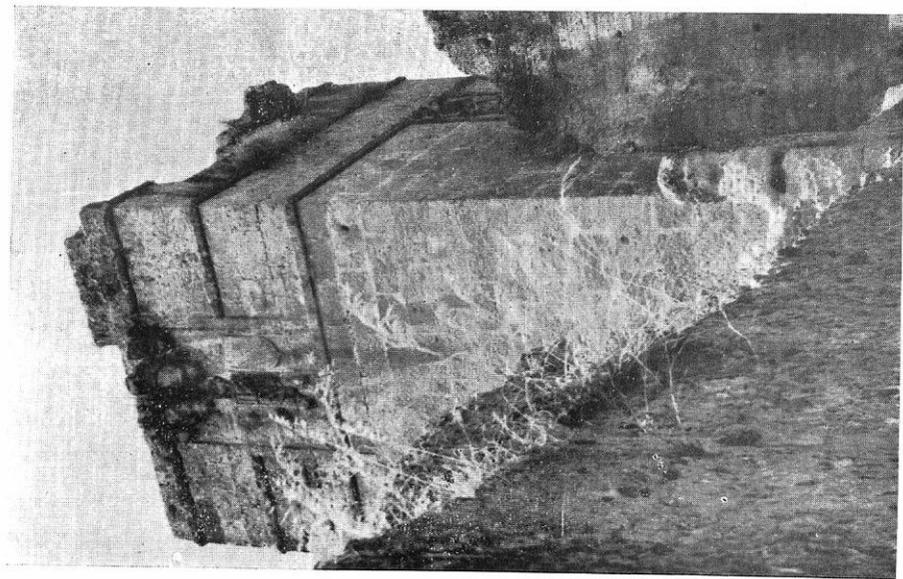
Y en la umbría del Parque, empiezan a escribir el mejor Juan Ramón Jiménez, y Blanca de los Ríos, estimulados —lo confiesa el primero— por “hombres líricos de Alcalá.”

La Aceña, de Marco Aceña, un romano de los que saben torcer el curso de los ríos. Huertas ubérrimas, de tierras negras, fecundas de civilizaciones. Aguas arriba mueren los arroyos:

Arroyos de Marchenilla y del Junco, que mueven molinos para que los pinte Contreras: Pared Blanca, Hornillo, Cañaveralejo, La Boca, Traga-Hierro. Aún debe andar por allí la partida de Diego —caballos y trabucos— durmiendo junto a la hoguera, como la describe Fernán Caballero.



El Camarin de la Virgen



Torre de Oriente



Arroyo de Gandul. Este agua, aficiona a la Prehistoria. Viene de formar un pequeño Generalife en el Palacio del Marqués, de bañar los dólmenes y de fecundar la Mesa. Agua para regar y moler.

Allí, la Vega espiada por el Castillo de Marchenilla con su torre coronada en tres dimensiones, y por la cuadratura perfecta de Maestre. Feudalismo pasado y latifundio actual. La Vega inmensa, antiguo lecho del Guadaira, que por ella suspira. La Vega sólo cercada por la tapia azul lejana de la Sierra de Morón, y sembrada de reliquias históricas, con los toros ibéricos de Gandul, poblados musulmanes y el Cementerio rural que ha descubierto la Sociedad Arqueológica alcalaíense.

Un cementerio de villanos, con ánforas cretenses, que indistintamente servían para exportar el trigo a Roma, o para guardar las cenizas de los pobres villanos que lo cultivaban. Polvo, sudor y hierro, en la Vega se trabajó siempre por la grandeza de una Patria o de un Imperio, siempre lejanos y no siempre atentos a las cosas del agro.

Qué contraste en tan poco terreno. A tres leguas de aquí, las tumbas suntuosas de Carmona, con el llanto sereno, aristocrático, por la muerte de Servilia. A tres leguas también Itálica, con el spoliarum donde se pudre la carroña de los gladiadores. En medio, la paz serena, casi eterna de este pobre cementerio rural.

Y al final de la vega, sin desmontar todavía, la dehesa. Pastos para los toros de Núñez de Prado, de Conradi, de Gamero Cívico, de Parladé, del Conde de Santa Coloma, ganaderías que dieron a la historia del toreo, horas de muerte y de gloria, hoy repetidas por la de Buendía. Nombres, que con el del albero de Alcalá, y de los toreros y picadores de esta tierra, forman un cartel de toros de los tiempos.

Pero que nos lo diga el romance:

“Toros de Gamero Cívico,  
toros bravos de Gandul,  
bebiendo con los Buendía  
pedazos de cielo azul.

Toros de Santa Coloma,  
de Conradi, Parladé,  
mugieron en la dehesa  
banderillas de la sed.

Calderones, picadores  
de la gloria ¡a cabalgar!  
Capote de Curro Vázquez  
verónicas de percal.

Valor del Alcalareño  
tormento del mayoral.  
Montaño y Noli parecen  
rehiletes de cristal.

Medina carga la suerte  
resistiendo el huracán  
y Joselito Moreno  
brinda al aire de la mar.

Manuel Calderón, torero  
de bravura y soleá.

Torero Antonio Moreno  
seis miuras —no va más—  
y él solo en la Maestranza.  
Nadie lo repetirá.

El ruedo ¡lleno de oro  
del albero de Alcalá!

## EL CAMINO DE SEVILLA

Nos fuimos aguas arriba por el río, pero todo en Alcalá mira hacia Sevilla. Vamos del puente hacia la capital, por el camino viejo con los panaderos, por la carretera, por la vía del tren, campo a través, o por el río, y aun si queréis, por dentro del acueducto de los Caños de Carmona. Siempre saldremos a Sevilla.

Detrás quedan la Retama, samaritana del pueblo, el Arrabal y el Realaje. Los mismos nombres del Repartimiento de San Fernando.

La carretera del Vivero, parece trazada para asediar al Castillo a golpes de miradas, de fotografías, de pinceles o de películas. Desde la Venta de Paché, el Castillo se hace corona desdentada en frase de Pemán, y la iglesia del Aguila, su remate y su cruz.

Hacienda de los Angeles. Convento de franciscanos y cam-

pamento de San Fernando. Aquí se aparece la Virgen a Fernando III, y le promete que él conquistará Sevilla. Ningún artista de la Corte acierta a reproducir la visión. Una tarde llegan a la tienda de campaña del Rey dos muchachos y le aseguran que en tres días tallarán la imagen. Sólo piden un camarín apartado y les señalan el que hoy es de la Virgen del Aguila. Rechazan materiales, instrumentos e incluso alimentos.

Al expirar el plazo, las puertas del camarín se abren solas, los artistas han desaparecido y en su lugar queda una imagen de la Virgen, sedente, ante la que se postra San Fernando. Nos lo cuenta, otra vez, Gutiérrez de Alba:

“De rodillas, la Corte el gran milagro  
adora con profunda reverencia,  
el hecho por Castilla se difunde:  
ángeles puros los mancebos eran.  
Y la Virgen llamose de los Angeles  
y advocación tan grata, aún hoy conserva.”

Hoy es la Virgen de los Reyes. Se llama así, porque preside los sepulcros reales de la Catedral, pero hasta 1579 y lo dice el magisterio innegable de Hernández Díaz, se llamó y veneró como Virgen de los Angeles.

Es de Alcalá, se talló en nuestro pueblo. Alcalá que tradicionalmente manda a Sevilla el pan y el agua para el sustento material, le envía para el sustento espiritual una imagen de la Virgen, que entró en Sevilla con el Ejército de San Fernando. Una imagen alcalaña, que hoy es Patrona de la Ciudad y de la Archidiócesis.

Abajo nos espera Pelay Correa, Maestre de Uclés, capitán del Ejército castellano, y dueño de un molino, orgullo de la Edad Media. Aún están sus armas esculpidas en la portada. Junto al fuego, una banqueta rústica aguarda a que vuelva a contar sus hazañas.

Barrio romano de la Piñera. En cualquier parte, vidrios, teselas, mármoles y estucos que hacen la delicia de un aficionado a la arqueología. Una o muchas villas asomaron por aquí al Guadaira, con la clásica distribución de la casa romana, abierta, alegre, decorada con estatuillas y refrescada por fuentes que trascienden a las habitaciones. Ya era entonces Alcalá lugar de reposo y barrio residencial de los sevillanos.

La cabeza romana de San Miguel, la Venus de Alcalá, que

rescató Manolo Alvarez, acaso no tengan otra significación que la puramente ornamental de estas edificaciones.

Y vamos con la llanura. A la izquierda, el Acebuchal, antiguo convento con trescientas sesenta y cinco puertas. La Torre-cilla, mayorazgo de Perafán de Ribera. En el centro, el río hacia San Juan de los Teatinos, pintado por Guichot en el Museo Provincial, y a la izquierda, la Hacienda de Dolores, rompiendo la monotonía del llano con su calle de las Palmeras, y la Hacienda de la Red, con sus escudos y arcadas. Al costado, el pino de la conducción, donde hacen alto los guardias y los presos.

Bajo todo ello, el acueducto mal llamado de los Caños de Carmona. Un agua mansa, conducida de Alcalá a Sevilla, por un prodigio de la ingeniería musulmana y del talento natural de todos los tiempos. Un agua que discurre por su pie hasta las huertas y el Alcázar del Rey.

Y sobre este lugar, en bendita hora lo digamos, una larga teoría de nuevas fábricas, grandes instalaciones, un emporio industrial digno de nuestro pasado, que ha terminado con la amenaza del paro obrero en nuestra ciudad y en su zona de influencia. Torres y chimeneas que han alterado el paisaje tradicional, y que aguardan a un poeta nuevo, ¡amigo Joaquín, poetas de estos Juegos Florales!, que sepa oír el canto de las sirenas, el son de los pistones, y enamorarse del cuello de jirafa de la grúa giratoria, asomada curiosa entre los olivares.

Al final, todo —río, carretera, tren— desemboca en Sevilla. Pero tengamos un recuerdo especial para el agua subterránea. Asombro para el Diablo Cojuelo, y escudo y blasón para el Marqués de la Mina, que en su molino de la calle de la Mina, tiene la divina obligación —digámoslo así— de elaborar las Hostias que se consuman en el altar mayor de la Catedral de Sevilla.

Ya no es sólo la imagen de la Virgen. Es también el Pan del Cielo, el que sale de Alcalá. De la Hiperdulía a la Latría. Hostia pura elaborada con el trigo rubio, candeal, de la vega, y con el agua escondida, subterránea, inmaculada y virgen como una monja.

Regio destino el de nuestros manantiales, que pueblan de flores y embrujan de olores los jardines del Palacio Real. Que alegran la vida de las Infantas de España, que suspiran y bordan. Agua que da savia al ciprés y espejo a la libélula.

Agua que beben los Reyes y endulza el baño de doña María de Padilla. Agua jubilosa liberada de tres leguas de prisión ma-

yor, e impelida a los cielos por un surtidor árabe como una palmera más, en la gracia sosegada de las tardes del Alcázar.

Divino destino el de nuestros manantiales, de los que salen Hostias, que convertidas en Cuerpo y Sangre de Dios, reciben adoración y gloria en el Templo Catedral, mientras arde el incienso, tremola el órgano y repican a gloria las veinticinco campanas de la Giralda.

## LOS ALCORES

Desde Torreblanca hasta las Huertas de la Lapa, describiendo un inmenso semicírculo, que linda con Sevilla, Carmona, y con los alcortes de Mairena y El Viso de Fernando Villalón, un monocultivo: olivares y olivares.

Suena la guitarra de Antonio Machado:

“Campo, campo, campo,  
entre los olivos  
los cortijos blancos.

Pardos borriquillos  
de ramón cargados  
entre los olivos.

Los olivos grises,  
los caminos blancos;  
el sol ha sorbido  
el calor del campo.”

Olivos de Alcalá, centenarios, milenarios, eternos. Bosques de acebuches unidos por el cielo con ramas frondosas, y por el suelo con raíces retorcidas. Arbol fecundo y utilitario, símbolo de mi pueblo: aceituna y divisas en el fruto, aceite en el molino, medicina en las hojas, combustión en las ramas, madera decorativa en el tronco y en la raíz. Hasta el hueso de la aceituna se aprovecha.

Grecia adoró al olivo en la Acrópolis y le puso sacerdotes y guerreros. Roma lo hizo símbolo de fecundidad y de paz. El pueblo hebreo llama a Jerusalén tierra dichosa porque tiene aceite. Olivos para el Hosanna del Domingo de Ramos, olivos para la Oración del Huerto.

Arbol de Alcalá, de Andalucía, de España. Arbol que cubres de un verde perenne las tierras rojas de mi pueblo. Pena me da ese tronco retorcido, atormentado como un hombre, y consuelo el muro blanco de las haciendas que los flanquean:

Guzmán, con su pareja de torres.—La Soledad y la Caridad, modelos de arquitectura rural sevillana.—Pié-solo para la evocación histórica con su lápida fernandina.—Las Beatas, almacén del diezmo.—San José, el Hoyo, arquetipos de la construcción rústica.—Malas mañanas, para la leyenda de la Reconquista.—Martín Navarro, con su leyenda de brujas.

Todas parecidas, pero no hay dos iguales. Maravillosa imaginación de los arquitectos del pasado.

Vélez de Guevara contempla a Sevilla desde la Venta de Peromingo, donde se “descalabran las estrellas”, y Estébanez. Calderón, de paso para la Feria de Mairena, piropea a Alcalá.

Toda la altiplanicie sembrada de haciendas. Miradores, molinos de aceite, tejas árabes y cimientos romanos. Unas fueron conventos, y otras quisieran serlo...

Olivar, prehistórico, antídiluviano, para Pedro León.—Quiebra-rejas, donde la arqueología sigue rompiendo arados a la agricultura y al lado de la carretera, el antiguo Monasterio de San Benito.

Párrafo aparte para el caserío de la Trinidad. Una trinidad de estilos en el edificio: gótica la fachada, mudéjar el flanco, renacentista el patio. Y en el interior luminoso —por algo se llama Trinidad y Villaclara— la sorpresa de un Goya, y los cuadros de Esquivel, Vicente López y Rico Cejudo, jarrones de la china y mobiliario isabelino.

En las Canteras, la bandera española ondea sobre un mástil clavado en la tierra de Alcalá.

Y al caer de la tarde, entraríamos en el pueblo por la que Paulino García-Donas llamó con mucho tino la “Ruta del Azahar”. Regadíos de los que fueron pioneras las Huertas de la Lapa. Una enorme extensión de alcores, convertidos en ingente huerta.

Si Alcalá se parece a Galicia en Oromana, y en la Vega a Castilla, se parece sin duda a Valencia en el paisaje luminoso de esta huerta naranjera, digna de un Sorolla.

En la última —ya no existe— Huerta de la Quemada, se quemaba de impaciencia una muchacha morena, de familia sevillana, Carmen Polo, a quien habría de cortejar un infante gallego y soñador.

Qué eslabón de amores magnos para Alcalá.

El, por amor a España se hizo Caudillo, y Manuel Machado le supo decir:

“Mientras la Patria ante su impulso crece...  
para una España más y más España,  
¡la sonrisa de Franco, resplandece!

### LA BANDA MORISCA

Otra vez al Puente, y hasta Utrera. Dos Hermanas y Sevilla, la Banda Morisca.

Trianilla ¿por que Trianilla?, ¿parodia de Triana? Desde los Alcotes de la Nocla, el pueblo parece recostado, apaisado, emergiendo del río.

Tierras de aquella molinera Hornillo, que ganó la Cruz de Carlos III en la Guerra de la Independencia, según la narración de Francisco Calatrava. Paisaje de Cuesta Carretilla por donde volvieron los garrochistas que en Bailén ayudaron a Castaños.

Hacienda de Oromana. El pinar. Otro eslabón de amores regios. Aquí firmaron su contrato de esponsales Alfonso XII y la Infanta Mercedes. Una boda de amor. ¡Qué difícil una boda de amor, donde sólo impera la razón de Estado! Pero aquel madrileño de bigotillo, rey desde los catorce años, tenía que enamorar a la Infantina de Oromana.

Al Duque de Montpensier, padre de Mercedes, también le enamoraba Alcalá. Había viajado por todo el mundo, tenía instalado su Palacio en San Telmo, pero necesitaba un Castillo para su corte romántica, este Castillo, pero no se lo dieron. Razones políticas de poca razón. Más perdió el Castillo, más perdió Alcalá, porque al fin el Duque se estableció en Sanlúcar de Barrameda, donde sigue estando la Casa Real.

El Duque disfrutaba de la Hacienda de Oromana. Cacerías, y el esplendor de una Corte literaria de pintores, escritores, músicos y poetas, al gusto de los Bécquer, Zorrilla, Espronceda y Larra.

Una tarde de invierno, un desfile de carrozas palatinas deslumbra a Alcalá. En la primera, oro en los faroles, charol en las portezuelas, seda en las cortinillas, va el Rey. A su estribo, ca-

balleros maestrantes, capitanes generales, cortesanos y ministros.  
Historia de España en la geografía de Alcalá.

Han firmado los novios. Entre ellos, una larga mirada de amor. Alcalá orgullosa de su Reina —porque ya es Reina— morena, de ojos alcalañeos y ceceo sevillano, que ha crecido en Oromana como una margarita de los campos.

No importa que el matrimonio durara unos meses. La muerte envidiaba a la Reina. Cuatro Duques la hicieron romance por las calles de Madrid. Pero el fuego de aquella pasión, no se ha extinguido todavía... y dicen que cuando la luna atraviesa los naranjos de las huertas del río, todos los azahares de Oromana ¡lloran por Mercedes!

El Pinar, la Juncosa, y hasta Valme y Consolación, olivares y olivares.

Entre Benagila y Maestre, y del Nevero a Santa María, la aceituna gordal reina, compitiendo con el cincuenta por ciento de las granjas avícolas de la provincia de Sevilla, instalado en Alcalá.

En el centro, señorea Mateo Pablo, con sus miradores alitivos, la azulejería romántica y la buena memoria de la estancia real. Mateo Pablo, Inquisidor y Ministro, asomado a la Vega como a un balcón pueblerino para ver los toros en la Plaza Mayor.

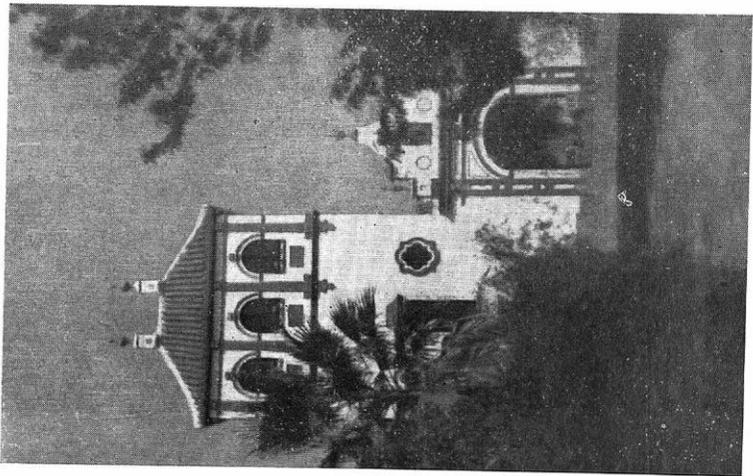
Lejos, Gallego en el horizonte. Explotación agrícola modelo. Televisión en las gañanías, y gas-oil sobre la tierra madre. Siglos de latifundio en trance de evolución.

Y al regreso, mirador y palmeras de la Concepción, Rosalitos de la Hacienda de Córdoba, olivos que se mecen y el sol se pone por Sevilla.

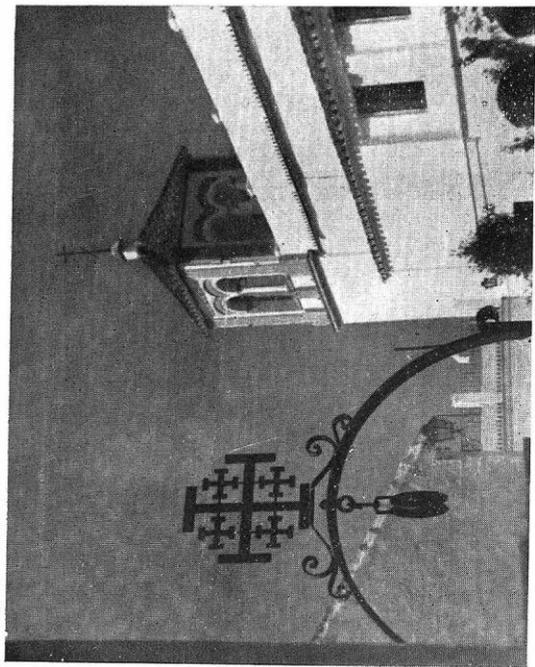
Suena la voz quebrada de Federico:

“El día se va despacio  
la tarde colgada a un hombro,  
dando una larga torera  
sobre el mar y los arroyos.  
Las aceitunas aguardan  
la noche de Capricornio,  
y una corta brisa ecuestre,  
salta los montes de plomo”

En la Estrella y los Ricos, las torres emisoras de hierro que vigilan el tráfico aéreo, desafían a las torres de piedra del Casti-



San Antonio del Hoyo



Mirador de La Concepción



llo. Atrás quedan las haciendas y caseríos que con tanto cariño estudió Antonio Sancho Corbacho.

La Andrada y los Jadaines, Cuarto y Quinto, con su torre almenada para ver Sevilla por primera vez y Alcalá por última.

El Castillo en silueta, nos recorta de soleá de Joaquín:

“Si quieres que yo te quiera  
te tienes que encomendar  
a la que está en el Castillo  
del Aguila de Alcalá.”

## LA CIUDAD

Volvamos al pueblo. Ha terminado la geografía cultural del campo, y nos queda un recorrido por el paisaje de la ciudad.

En el olivar, hemos pintado ¡cómo no! al óleo, y en los molinos a la aguada y la acuarela. Urge hacer un itinerario urbano pintando al temple, con muchísimo temple, para que ningún barrio se enoje, citando todo lo que toca al Cielo.

Palmeras del Duque, arcadas del Pósito, conjunto de Santiago, presidido por el modelo de torre parroquial sevillana. Otra vez el nombre de Juan Talavera. Espadaña de las clarisas, oración y misterio de la doble reja. Campanario de la Caridad de las Hermanas, anuncios luminosos en la Plazuela, repique en San Sebastián, y el Silo de la Raíz, rimando con el de la Modelo.

Espadaña de los Salesianos, Monumento a Doña Virginia—otra alcalareña que amó—, y Cáritas enjugando lágrimas día a día. Las chimeneas de Martí y Gutiérrez son un monumento anticuado a la revolución industrial.

Y entre el Asilo y el Reformatorio, un Puente ideal: El Puente de los Reyes Magos, que el 5 de enero lloran con los niños y con los viejos de Alcalá.

Cervantes, Fabiola, Hermelinda Núñez y Pedro Gutiérrez, oyen la risa de los escolares que juegan y crecen.

Ojo, amigos, con el tópico que este nuevo Alcalá, ya no cabe del Puente al Barrero. Nuevas barriadas, nuevas Cofradías, San Agustín coronando el monte, Grupos escolares por todas partes, y el “boom” demográfico de Agustín Alcalá.

En esta nueva ciudad, no pesa tanto la Historia. Todo es

nuevo. Nuevo, el verde césped del Campo de Santa Lucía, y oro nuevo el albero de la Plaza de Toros. Queda lejos el casco tradicional, envuelto en el celofán del humo de sus cuarenta hornos que se encienden elevando al cielo el olor casi divino del olivo ardiendo, y el calor casi humano del pan caliente.

Pero el Castillo refulge. El Aguila se enciende. Subamos en flecha por los naranjitos de Santiago a la calle más bonita del pueblo, recitando, mejor, rezando, con Fernando de los Ríos:

“Cuesta de Santa María  
escalinata del Cielo,  
peregrino en pie de anhelo,  
de hinojos te escalaría.”

## LA SINTESIS IMPOSIBLE

A la mitad de la cuesta, en la Torre-mocha, una mirada atrás, y un alto en el camino. El paisaje nos tienta de nuevo, no para una descripción, que ya no cabe, sino para una síntesis: espátulas, y no pinceles, que diría Hohenleiter.

Hay pueblos que se definen por una torre, por una tradición, o por un producto. Alcalá, no. Alcalá es muchas cosas juntas, como todo lo grande. Ibérica en Gandul, romana en el Puente, árabe en el Castillo, gótica en San Miguel, mudéjar en el Aguila y en San Sebastián, cristiana en su desarrollo.

Pagana y mística a la vez. Natural y sobrenatural, como los frutos de su entraña misma:

“Agua, pan, olivos,  
monte, albero, pinos.”

Pan y agua. Dos elementos primitivos, pero también, dos símbolos de nuestra fe. Labrando el pan, Alcalá se hizo un nombre en el mundo. Moviendo el agua, se hizo un sitio en Sevilla. Cristo multiplicó los panes, y Eucaristía, se quedó con nosotros bajo los accidentes del pan. El agua, en el Jordán, en el Tiberiades, en las Bodas de Caná; agua que mana del costado de Cristo, y se derrama en gotas en la Misa.

Pagana y mística. Natural y sobrenatural. Como su vegetación de monte bajo, sobre roca de albero. Montes que son na-

turalaleza viva, lujuriente, monumento al amor, sobre una roca fósil, dorada, embalsada, vida petrificada y alberiza. Pero de los montes, como dijo Pedregal, nos vino la Salvación: Monte Sinaí, el Tabor, Monte de las Bienaventuranzas, el de los Olivos, el Monte Calvario. Y el albero sabe ser redondo y garboso en la Maestranza, sinuoso y enamorado en el Parque de María Luisa, y rectilíneo, bajo el ciprés del Cementerio

Pagana y mística. Natural y sobrenatural, como el pino y el olivo. Pino alcoreño, piñonero, de movimientos humanos y gemidos ciclópeos, frente al olivo mediterráneo, acebuchal, y eterno. Pinos capaces de albergar las legiones del César, en frase del Cronista de la Ciudad, y olivos para la paloma de la Paz, aceite para la lámpara del Sagrario, óleo para los dedos del nuevo sacerdote.

Pagana y mística. La síntesis está hecha: Alcalá. Llena de gracia en su desorden urbanístico, llena de luz en sus calles y en sus sombras, bendita tú, entre todas las ciudades y benditos los frutos de tu vientre:

“Agua, pan, olivos,  
monte, albero, pinos.”

Hay que ir a Córdoba, a Toledo, a Granada o a Sevilla, para encontrar tantas culturas superpuestas, tantos mundos co-existiendo, tantos aires distintos y encontrados.

Pero nadie se llama Suiza chica, Ciudad de los paisajes, Ciudad de los pintores, Hija predilecta de Sevilla, Novia de España.

Músicos y literatos, pintores y poetas, buscando una definición, un mote, un “slogan” que no se encuentra. Ni Alcalá de los panaderos, que no es bastante; ni Alcalá de los pintores, que no es suficiente; ni Alcalá de la belleza, ni Alcalá del agua, ni Alcalá del cielo. Es todo eso y mucho más, pero no puedo expresarlo.

Yo no sé lo que tiene Alcalá. Nadie lo sabe. Ya lo dijo la antigua bulería...

---

Y es que las cosas bellas se dan en nuestro pueblo por docenas, como las tortas de Alcalá. Si no podemos hacer una de-

finición, recitemos una larga letanía de elogios, donde mezclando lo divino con lo humano y salvadas las distancias, pudiéramos decir:

“Aguila del Castillo  
Huerta de la Tapada,  
Huerta de la Quemada,  
Tierra de hechizo.”

“Torre de Santiago,  
Fuente del Perejil,  
Parque de Oromana  
Torre del Zacatin,  
Iglesia Salesiana  
Patio de San Agustín.”

“Cuesta de Santa María,  
Barrio de Santa Lucía,  
Atrio de San Sebastián,  
Y los pinos del Batán  
A las claritas del día.”

Y así, hasta el infinito de lo urbano y lo poético, que no tienen límites, ni yo sé quién le ponía nombres a los sitios de este pueblo, que sin contar las sílabas ni perdonar cisuras, ponía versos en la geografía.

Versos y literatura y arte que hicieron sus artesanos, en los productos típicos. Y ya que hemos terminado de pintar paisajes, aún podríamos componer bodegones e interiores con las cosas de Alcalá.

Tahonas, donde se labran las medias de canto y el pan de rosca que habrían de pregonar en Sevilla y en el mundo, nada menos que Cervantes y Lope de Vega. Literatura del Alcalde-confitero, que inventó los “Tocinos de Cielo”, y las Monjas Clarisas con los “suspiros”. Bodegones para el tonelero que con fuego y castaño logra la perfección geométrica de la vasija, y para el guarnicionero y el talabartero que contrapesan las anarillas, acolchadas como la cuna de un niño, para que duerma el pan.

Aún nos quedan colores en el blanco y oro de la bizcotela, en el verde y rojo de la aceituna rellena por manos de mujer, y como interior final, el picador de piedra que en el molino, esculpe sobre el granito al son de los martinetes.



Uno de los momentos del discurso



Pagana y mística a la vez. Natural y sobrenatural. Todo el Castillo de Gala. Se abren las puertas del Santuario. Suenan el verso yámbico de Manolo Alvarez:

“Yo te canto por eso, y porque tú,  
encierras en la entraña de tus muros  
la Virgen que más cerca está del Cielo.”

Ahora que hemos pintado muchos cuadros, habríamos de hacer los marcos, buscando inspiración en el marco que es para la Virgen el “paso” de Gloria que le prepara Alcalá. Un paso adelante en la búsqueda del espíritu de nuestro pueblo.

Un trono vivo de palomas vivas, para someterse al Aguila Real, que pudo nacer en la heráldica o en el medievo, pero que es devoción y advocación, lugar y nido.

Un trono vivo de jazmines y nardos, pura artesanía de las camaristas que ponen flores hasta lo imposible en el “paso” de Gloria.

Todo blanco, nevado, inmaculado y puro, fragante, pero sustancial.

Alcalá en la cumbre: Polo de Desarrollo Industrial, acelerado, reactivado, multiplicado por don Pedro, y don Andrés, regalando al Papa una casulla azul-celeste, porque Roma no sabía el color sevillano de la Inmaculada.

Alcalá en la cumbre: Equilibrio de los tres sectores de la economía, más turismos, más camiones, más teléfonos que en ningún pueblo de la provincia, y más prisas, y por contraste, el gusto de ver a pie, muy despacio y con los ojos bajos, a la Verónica, las tres Virtudes y a las tres Marías, en el desfile del Santo Entierro.

Alcalá en la cumbre: Superávit de la exportación. Pleno empleo. Más inmigrantes que emigrantes. Ochenta escuelas y por contraste, el culto a las Soleares metafísicas, todo letra, corritas, al corazón, que dictaba un gitano en una cueva primitiva.

Alcalá en la cumbre: Sevilla a los pies y feria en el Cielo. Ya suenan los “claros clarines” rubenianos, que dibujan almenas en el aire.

“Banda de Caballería,  
Clarines al despertar  
y en la Misa de Campaña  
Fulgor de Marcha Real  
Noche de claras trompetas  
entre jazmín y azahar

bordando en el aire trinos  
 escalada musical  
 Filigrana de los cielos.  
 Arabesco del metal  
 Emoción en las gargantas  
 Cornetas, para gritar  
 que está pasando la Virgen.  
 ¡Qué gozo, poder llorar!

## SALUTACION

Y aquí en lo alto, junto a las rubias almenas del camarín de la Virgen, termina nuestro periplo por toda la Rosa de los Vientos del Paisaje. Ella que es Aguila, nos ha enseñado a volar.

Cada dos años, Alcalá se viene a su Castillo para superarse. Le pone albero, luces, música y juventud. Todavía me parece poco. Tenemos que ponerle almenas a las murallas, purificar el río, y que sobre agua en Alcalá, para llenarle el foso.

Juegos Florales, sí Buena herencia nos legaron los griegos cuando fundaron Hienipa. Unos juegos ístmicos como en Corinto, cada dos años, con una corona para el vencedor y un madrigal para la Reina. Un pueblo alegre, emprendedor, democrático y activo, que con esta ocasión, se examina y proyecta.

Gracias, señoras y señores por vuestra atención.

Adiós, Castillo almorávide, más antiguo que la Giralda, más viejo que la Torre del Oro, el mayor de España, roto pero no derrotado.

Viejo gladiador. Recibe en esas heridas el bálsamo de nuestra luz. Deja que te acaricie.

Mira qué margarita te ha nacido esta noche.

Mira qué vara de nardos, florecida en el patio.

Son nueve; las contó Joaquín Caro.

“Las nueve musas de Homero  
 luciendo su talismán  
 ¡Qué aristocracia de cuellos,  
 qué cintura para amar!  
 La brisa tartamudea,  
 la luna aprende a cantar,  
 multiplicando por nueve  
 el dulce multiplicar.  
 No son estatuas de nieve,  
 son muchachas de Alcalá.”

Sobre todas, y bajo el dosel, la bellísima Reina de estos Juegos Florales.

“Margarita del Castillo,  
de las flores, Majestad,  
ojos claros, transparentes  
agua marina y cristal.  
Talle de flor, labios rojos  
¡Qué Reina para Alcalá!”

¡Margarita y Castillo!

Majestades de esta noche fantástica, apoteosis de la belleza del cielo estrellado, sobre las torres fabulosas del Castillo de Alcalá.

VICENTE ROMERO MUÑOZ

## BIBLIOGRAFIA

- “Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla”, por José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán. Tomo I. Sevilla, 1939. Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial.
- Buendía y Ponze, Francisco*.—Sobre el origen y calidad de las aguas dulces potables de Sevilla. Discurso. Memorias Académicas. Tomo I, 938.
- Caro, Rodrigo*.—Antigüedades y principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographía de su Convento Jurídico o antigua Chancillería. Año 1634.
- Collantes de Terán, Francisco*.—Los Castillos del Reino de Sevilla. Archivo Hispalense, núms. 58-59.
- Collantes de Terán, Francisco*.—“La cabeza romana de Alcalá de Guadaira”. Revista Alcalá de Guadaira y sus fiestas, 1953.

- Flores, Leandro José de.*—“Memorias de la villa de Alcalá de Guadaira”. Sevilla, 1833-34.
- Gestoso, José.*—“Recuerdos de San Fernando”. Museum, 1914.
- Hernández Díaz, José.*—“La Virgen de los Reyes. Sevilla, 1947.
- Hernández Díaz, José.*—“Iconografía mariana Hispalense”. Arch. Hisp. núms. 27-32.
- León Serrano, Pedro.*—“Compendio de la fundación y antigüedad de la villa de Alcalá de Guadaira”. Año 1705. Biblioteca Provincial y Universitaria. Manuscrito en 4.º, con 22 hojas útiles.
- Melida, José Ramón.*—“El Castillo de Alcalá de Guadaira”. Boletín Academia de la Historia. CI, pág. 12.
- Monroy y Silva, Cristóbal.*—Antigüedad y grandeza de la villa de Alcalá de Guadaira. Citado en el Dicc. de Muñoz Romero.
- Morales, Manuel.*—“Rodrigo Caro. Bosquejo de una biografía íntima”. Sevilla, 1947.
- Sancho Corbacho, Antonio.*—“Haciendas y cortijos sevillanos”. Archivo Hispalense, núms. 54-55-56.
- Sanz Arimendi, Claudio.*—Gráficos antiguos del Castillo de Alcalá de Guadaira. Rev. Archivos Bibl. y Museos, 1906. Tomo XV.
- Torres Balbas, Leopoldo.*—El Castillo de Alcalá de Guadaira. Rev. Al-Andalus. Vol. 6, fasc. 1.
- Vergara, Hipólito.*—“Del Santo Rey Don Fernando y de la Santísima Virgen de los Reyes”. Biblioteca Fac. Filosofía y Letras.

*Revistas:*

- “Al-Andalus”.
- “Archivo Hispalense”.
- “El Guadaira”.
- “Oromana”.
- “Rutas”.
- “Alcalá de Guadaira y sus Fiestas”.